

Historia de mi padre, Antonio Vidal, emigrante a Cuba

Dulce María Vidal Díaz

Hace varios años que un ministro español preguntó sobre mi vida y sobre todo lo que me había pasado desde que empezó el año 59, me dijo que mi vida era una novela que escribiera un libro que él a lo mejor me ayudaría un poquito, pero pensando yo cómo podría ir para España a vivir, mi sueño desde niña, sin embargo, él se marchó de Cuba, lo trasladaron para otro país, mi madre ya había muerto y yo estaba luchando sola para ver si se hacía realidad mi sueño de vivir en España, finalmente lo olvidé y no pensé más en la historia de mi vida, ni siquiera tengo un diario de mi vida pero creo mucho en Dios y en mi destino, pienso que tenía que escribir uno y será el de mi padre.

No soy escritora pero trataré de hacer lo que llamaría la biografía de mi padre.

Mi nombre es Dulce María Vidal Díaz, mi padre Antonio Vidal Lozano, nació en El Perdigón, Zamora, llegó a Cuba a la edad de 27 años, llegó solo y en España dejó a su esposa, Virginia Montero, con dos hijas pequeñas Natividad y Teresa Vidal Montero, Natividad murió hace muchos años. También dejó en España a sus padres Francisco Vidal y Romana Lozano, sus abuelos y a una hermana, mi tía María quien años después se casó y tuvo dos hijos, Angelita y Domingo, este último murió antes que su madre y varios primos.

Su primo Julio lo visitó en Cuba pero no le gustó y regresó a España, tengo una foto de él y según la dedicatoria parecía estar en Lugo, además tenía en Cuba a su tía Mercedes Lozano, casada, y con un hijo Angelito Pedrianes, los tíos murieron y el hijo emigró para otro país.

Sus padres tenían un viñedo y una hostería, antes de venir para Cuba pasó su Servicio Militar y vino con todos sus papeles en regla, él vino para Cuba porque hacía tiempo que quería conocerla.



Antonio Vidal Lozano.

Lo que tengo de mi padre es una Cédula que el Consulado me dijo que era el Pasaporte, por los papeles que dejó sé que vino en el año 1911.

Era escultor-pintor y trabajó en Cuba como tal, pintó varios cuadros en Cuba, los cuadros que teníamos en casa en el año 1980 los regalamos pues no era permitido sacar obras de arte del país bajo ninguna circunstancia. Pensábamos que nos podríamos ir pronto pero no fue así, sólo dejamos un Sagrado Corazón que pintó mi padre en el año 1955 y luego murió en 1957; este cuadro que yo adoro si algún día logro irme lucharé para que me lo dejen llevar, desde muy jovencita estoy luchando para irme y me he puesto vieja sin lograrlo.

Después pasó para una compañía de ferrocarril americana de

Guantánamo, la Western Rail Road, como Contador, en Cuba que yo sepa donde vivió fue en La Habana, Guantánamo y Camagüey por su trabajo en la compañía americana y en Camagüey porque el ferrocarril llegaba hasta ahí; en ese periodo perteneció a la Colonia Española en Oriente.

Hablaba tres idiomas y sabía Latín. [sic]¹

Se hizo ciudadano cubano para poder participar en la política cubana, fue Concejal antes de nacer yo y en la década del 40, le faltaron varios votos para ser Representante y quedó como Suplente, si alguno moría o renunciaba le tocaba a él ser Representante de su partido. Hizo planos de ciudades en Oriente, tenía en sociedad con un amigo abogado una cantera de yeso, en La Habana trabajó en el Tribunal de Cuentas y en la Corporación de Asistencia Pública.

Fue un esposo y padre maravilloso, para mí como hija fue el mejor “mi ídolo” en Cuba del matrimonio con mi madre Aurelia Cristina Díaz Iglesias tuvo cuatro hijas, yo soy la más chica de sus seis hijas, de mi hermana Teresa de España perdí hace varios años el contacto, vivía en Cáceres, no sé si está

¹ No sabemos si “sabía latín” es real, es decir, conoce la lengua latina o si eufemísticamente se refiere a que era una persona lista, astuta y avispada. (N.E.).

viva o muerta, si estuviera muerta yo sería la única sobreviviente de mi padre.

Siempre añoró mucho a su España y pensaba algún día regresar, el amor que yo siento por España me lo enseñó él a sentir, llevando en mi sangre de quien era nativo legítimo de la tierra que si Dios me lo permite espero algún día visitar y vivir en ella. Sé que mi padre se sentiría feliz donde quiera que se encuentre sabiendo que estoy en la tierra donde él siempre quiso llevarme a vivir.

Si hubiera que contar conmigo fuese lo que fuese para el bien de España con todo gusto pueden contar con mi apoyo, ya que me considero hija legítima de esa tierra y siempre por honor, respeto y amor a quien fue ejemplo, sabiduría, humildad y todo un hombre, esposo y padre Antonio Vidal Lozano.

Nunca le pregunté dónde mi padre trabajó en España, él me hablaba de cuando era muchacho de sus estudios, él era protector de los perros, ya que cuando tenía 2 años el perro Terranova que tenían le salvó de morir ahogado, yo heredé el amor a los perros y gatos de él y de mi madre.

Me contaba que una de sus abuelas cuando él vino para Cuba le mandó todos los meses dinero durante un año, para que visitara la Isla completa, así que durante un año no trabajó y complació a su abuela a quien él quería como a una madre. En La Habana vivimos en el Vedado en la propia Ciudad de La Habana en el municipio Playa (yo sigo viviendo en el municipio Playa) y como dije antes en Guantánamo y Camagüey.

Esto es un poco loco [sic]² pero voy recordando y escribiendo, mi padre era un hombre humanitario, nunca he podido sacar de mi mente el día que un peruano tocó la puerta de mi casa, yo era una niña en aquel tiempo, pidiendo un poco de comida. Le abrió la puerta una sirvienta, dicha mujer le dijo a mi



Antonio Vidal Lozano.

² Evidentemente la autora quiere decir que “esto está un poco desordenado. (N.E.).

padre lo que el hombre le había dicho y seguidamente mi padre fue a la puerta y habló con el hombre y le dijo que mientras estuviera en Cuba fuera a desayunar, almorzar y comer en nuestra casa todos los días, y así fue durante un mes, el día que no fue papi le dijo a la sirvienta que durante una semana le guardara la comida, a la semana dijo: cuando no viene es que ya se fue para su país. Al caído le daba la mano siempre, por eso Dios le ayudó siempre.

Gracias por la atención a este pequeño escrito, quizás he olvidado algo pero es debido a que nunca pensé que tendría que hacerlo, siento mucho que no pregunté todas las cosas de su vida y las pasé a una libreta, disculpen mi error, gracias.